

Referencias Bibliográficas

Amat, J. M. y Vincent, J. D. *L'art de parler la bouche pleine*. Burdeos: La Presqu'île, 1996.

Barthes, R. *Mythologies*. Paris: Seuil, 1957.

Brillat-Savarin, J. A. *Fisiología del gusto*. Madrid: Mediterráneo-Agedime, 1966.

Deleuze, G. *Logique du sens*. Paris: Minuit, 1969.

León, I. S. *La química nuestra de cada día. Una ciencia que mejora la cali-*

dad de vida. Barcelona: Plaza & Janés, 2000.

Rozo Gata, J. *Alimentación y medicina entre los muiscas*. Bogotá: Ediciones Naidí, 1998.

Roelens, Nathalie. *Semiótica del gusto*. o. www.chasque.net/frontpage/relacion/9907/del_sentido.htm

Sánchez, A. *Semiótica y arqueología del gusto culinario. Análisis discursivo/textual*. Monterrey: Tesis doctoral. UANL, 2004.

Josep Lluís Micó
Universidad de Vic

KATYA MANDOKI. *ESTÉTICA COTIDIANA Y JUEGOS DE LA CULTURA: PROSAICA I*. MÉXICO SIGLO VEINTIUNO EDITORES. 2006. ISBN 968-23-2653-2 216 pp. *ESTÉTICA Y COMUNICACIÓN: DE ACCIÓN, PASIÓN Y SEDUCCIÓN*. ENCICLOPEDIA LATINOAMERICANA DE SOCIOCULTURA Y COMUNICACIÓN BOGOTÁ: GRUPO EDITORIAL NORMA. 2006. ISBN 958-04-9637-4 158 pp.

Estética cotidiana y juegos de la cultura es el primero de tres volúmenes dedicados a abrir el campo de estudios de la estética, (circunscritos tradicionalmente al ámbito exclusivo del arte y lo bello) a la vida cotidiana. La autora denomina "Prosaica" a esa nueva área interdisciplinaria para distinguirla de la Poética, término que ha designado, desde Aristóteles, al estudio de la producción artística. Mandoki retoma de Huizinga esa insistencia de enfocar no los juegos en la cultura (como pueden ser la lotería, casinos o las competencias), sino de la cultura, es decir, a la cultura jugando que se observa desde el enfoque de la Prosaica. Para la autora, la lúdica es la gemela siamesa de la estética

y de ahí su pertinencia en este trabajo en que se observan los juegos en distintas matrices sociales como la familiar, la escolar y la religiosa.

Para demarcar este incipiente campo de investigación, Mandoki arranca con el desmontaje de mitos, miedos, problemas y fetiches que han obstaculizado la posibilidad de plantearse una estética que observe fenómenos cotidianos. Con herramientas semióticas y semiológicas (de las corrientes peirceana y saussureana) propone un plano de dos ejes, el signico y el simbólico, para estudiar la semiosis en su mutación a la estesis.

La propuesta de la Prosaica deriva indirectamente de autores como Bajrín,

Dewey y Huizinga en la medida en que cada cual incluye aspectos de la vida cotidiana en su teoría. Mandoki concluye su texto al señalar que: "crecen las legiones de los resentidos en su sensibilidad vejada también, aunque no solamente, por vivir su vida en condiciones de indigencia estética. Olvidamos que el ser humano no es sólo un ente cuya productividad hay que optimizar o un consumidor cuyos recursos hay que absorber a la brevedad. No somos solamente una máquina falible en la medicina o productiva en la economía, domable en la política o generadora de prótesis en la tecnología. ¿No es acaso ya el momento de ampliar los horizontes de la estética para reflexionar y asumir estos problemas? Se trataría, en última instancia, de partir de la estética para comprender al sujeto cual vulnerable e impresionable es, abierto al mundo o cerrado por la violencia, expuesto al gozo o al dolor con un lapso de vida efímero e irreversible. En esta dirección, los horizontes de la Prosaica son muy amplios."

La original y muy bien estructurada propuesta de Mandoki, con conocimiento profundo de su temática, es un texto indispensable para estudiantes e investigadores interesados en estética, semiótica, vida cotidiana, teoría de la cultura, antropología y teoría del diseño. La edición incluye un glosario y un índice de gran ayuda al lector.

La tesis central de *Estética y Comunicación: de acción, pasión y seducción* es que la comunicación no sólo transmite información; también seduce, está inyectada de pasión y es una forma

de acción. Mandoki explora la comunicación desde una perspectiva estética para enfocar de qué manera está imbricada la sensibilidad en todo intercambio de significación. Propone un modelo de análisis desde bases pragmáticas, específicamente de la teoría de los actos de habla, performativizando las funciones del lenguaje de Roman Jakobson entendidas así como actos de referir, expresar, imponer, mantener contacto, explicar o traducir e impactar o seducir. En el primer capítulo la autora analiza los vehículos y articulaciones entre la estética y la comunicación para establecer una base de observación. Empieza por distinguir tres direcciones para abordar los vínculos entre la estética y la comunicación: 1) la estética de la comunicación, 2) la comunicación estética y 3) la comunicación desde la estética. El capítulo 2 trata de pragmática y pragmatismo, la primera de carácter semiótico y la segunda estético. Desde ahí plantea la performativación de las funciones lingüísticas jakobsonianas y su concepto de dominancia, al que añade el de polifuncionalidad de los enunciados. No se amedrenta el lector con la jerga utilizada, pues hay un glosario que explica cada término.

El capítulo 3 es sumamente sustancioso en su propuesta de instrumentos de análisis, ya que explica la dirección de ajuste de los enunciados, distingue entre función y dimensión estética y argumenta que en el lenguaje ocurren procesos de conversión de un enunciado en un hecho, y más aún, de constitución de lo real.

En el cuarto capítulo Mandoki fundamenta su propuesta del concepto de "peso ilocutivo" que involucra al *pathos*, *logos* y *ethos* de la retórica aristotélica, y que se distingue del concepto de "fuerza ilocutiva" (*illocutionary force*) y de "vigor ilocutivo" (*illocutionary strength*) manejado en la teoría de los actos de habla. A partir de ahí aplica su modelo a cuatro casos específicos de comunicación, dos telefónicos y dos televisivos y lo hace a dos escalas: el microanálisis que detalla pausas y extensiones silábicas y el *mesoanálisis* que observa la comunicación a la misma escala en la que el emisor calcula su recepción en el destinatario. Uno de los casos analizados es la conversación del Presidente John F. Kennedy con el Gobernador Barnett el día en que el afroamericano Meredith decide ejercer sus derechos al inscribirse a la Universidad de Mississippi, antes prohibida a los miembros de su comunidad. El segundo caso son las llamadas telefónicas al servicio norteamericano de auxilio 911. En el tercer y cuarto casos analiza dos programas de la televisión egipcia, ambos en la modalidad de la entrevista: en uno a una niña musulmana, y en otro a un psiquiatra que la Universidad de Ein Shams sobre la mentalidad de los homicidas-suicidas.

El capítulo 5 está dedicado a "La pathofagia cultural y mediática". El término de "pathofagia", acuñado por la autora, denota la predisposición a devorar las pasiones ajenas, tan utilizada actualmente por los medios, en especial por la televisión a través de programas de *talk shows* y *reality shows* como *Big*

Brother: el animador calcula el ritmo adecuado en que va soltando la información para hacer brotar la lágrima ante el público en el preciso momento de máxima melodramatización con la cámara lista para la toma en close-up.

Mandoki concluye con una amplia argumentación para distinguir dos términos frecuentemente confundidos: la estética y el *pathos*. "El *pathos* implica un llamado en ambos sentidos del término: llamar o nombrar lo que nos incita (articularlo) y llamar a alguien o clamar por algo (interpelar). Procura manifestar las pasiones del enunciante para despertar simpatía y empatía y reclutar por contagio las del destinatario ("compasión y temor" en la catarsis aristotélica). Este peso es tan potente en la comunicación que no sólo impulsa sino transfigura decisivamente la información al grado que se transmite más la carga del *pathos* que el *logos* de acontecimiento. De ahí que, con frecuencia, lo que el espectador busca en los medios, y lo que recibe de ellos es, más que un mensaje, una descarga afectiva. El *pathos* del eros (hacia las celebridades del cine, televisión, grupos musicales) o del eris (en propaganda política, religiosa o racista) satisfacen apetitos, por lo que la sociedad pathofágica sigue cultivando con esmero esas larvas de adoración o de encono mientras los medios festejan el succulento rating que generan."

Katya Mandoki es escultora de trayectoria reconocida y premiada en las artes visuales y tiene un doctorado en Historia del Arte con más de un centenar de artículos publicados sobre estética

y semiótica. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana y miembro de Sistema Nacional de Investigadores en México. Este libro forma parte de la Colección Enciclopedia Latino ameri-

cana de Sociocultura y Comunicación que coordina Aníbal Ford.

Lucrecia Escudero Chauvel
Universidad de Lille III

Teoría semiótica y teoría del discurso

GIMATE-WELSH, ADRIAN. 2005. DEL SIGNO AL DISCURSO. DIMENSIONES DE LA POÉTICA, LA POLÍTICA Y LA PLÁSTICA. MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-MIGUEL ÁNGEL PORRÚA. 389 PP.

Quisiera comenzar con una divagación acerca del título de este libro. La designación: *Del signo al discurso. Dimensiones de la poética, la política y la plástica* es analítica y ejemplificativa, ilustra una trayectoria que va de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo analítico a lo sintético, y de lo sensible a lo inteligible. Es esta una trayectoria de pensamiento, esto es, de la teoría y del discurso teórico al signo, como elemento constitutivo mínimo del discurso. Se trata de un *discurso* que explica el curso del signo. Esta inversión tiene sentido pues no se puede hablar de lo concreto si antes no se tiene una visión abstracta, abarcadora, la visión que sólo puede proporcionar una teoría del lenguaje que incluya como ramas constitutivas la semiótica y la disciplina rigurosa de la interpretación. Ya lo decía Hegel: no hay nada en los sentidos que no haya estado antes en la inteligencia. Con esta inversión de corte hegeliano

sólo quiero subrayar el carácter eminentemente teórico de este nuevo libro de Adrián Gimete-Welsh. No se trata de una reunión de artículos más o menos sueltos, sino de un tratado unitario que expone con una eminente finalidad didáctica las principales teorías del signo y del lenguaje que resultan indispensables para emprender un estudio riguroso del vasto mundo de los signos, incluyendo por supuesto, ese tipo peculiar de signos que forman los textos políticos, los artísticos y los literarios.

Estamos ante un libro que no disminuye su eminente carácter enciclopédico, en el recto sentido de un ciclo en el que se condensan y se exponen de modo sistemático un conjunto de conocimientos que resultan esenciales en la teoría del discurso. La clasificación de los signos, punto de partida básico para toda semiótica que se respete, el análisis del discurso, la teoría semiótica, con un énfasis especial en la vertiente estruc-